

Los Vascos en el cuadro de la antropología Peninsular

(según D. Luis de Hoyos Sáinz)

por Jose Miguel de BARANDIARAN

El ilustre catedrático de Madrid, D. Luis de Hoyos Sáinz ha publicado en *Historia de España* (vol. I. Madrid, 1947) dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, un estudio sobre Antropología prehistórica española.

Son los capítulos III y IV del extenso y documentado estudio del sabio etnógrafo y antropólogo español los que principalmente nos interesa reseñar en esta revista por hallarse relacionadas con los estudios vascos las materias que en ellos trata su autor.

El capítulo III está consagrado a los restos humanos fósiles hallados en la Península Ibérica. Son poco numerosos hasta ahora tales hallazgos. Y así, aludiendo en la página 120 a los del Paleolítico inferior y medio, dice lo siguiente : « Esta calavera de mujer (*la del Peñón de Gibraltar, cantera de Forbes*) y los reestos del niño hallado en 1919, muy cerca de aquella cantera, en Devil's Tower, con la mandíbula de Bañolas, en Gerona, constituyen el acervo con que España contribuye al conocimiento de la raza dominante o pobladora en la época pleistocena o glaciario de Europa. »

En cuanto a los restos del Paleolítico superior registra en su lista el cráneo de Camargo, los restos craneales y otros hallados en las cuevas del Castillo, de Cobalejos, de Morín, del Parpalló, de Serinya, de Romani, de la Solana y de Urtiaga.

« El mejor conservado de los restos — dice en la pág. 149 — es el cráneo de Camargo, descubierto por el P. Sierra, perteneciente al auriñaciense de las cercanías de Santander y que reconstruido por el profesor Birtner, de Viena... destruido, como otros varios, en nuestra guerra de liberación. Parece ser un cráneo de mujer... plenamente dolicocefalo.

« Según los estudios de Birtner, no publicados, pero recogidos por Saller, su mayor parecido es al de los cráneos de Chancelade y Oberkassel ; pero nosotros diferimos en la asimilación al primero... »

En la misma página L. de H. cita la quijada de un niño y un molar de hombre hallados en el nivel auriñaciense de la Cueva del Castillo (Santander), así como los restos de dos cráneos utilizados como copas que aparecieron en el nivel magdalenense del mismo yacimiento, y un

molar de la cueva de Cobalejos y un diente de niño procedente de la de Morín.

Refiriéndose al cráneo de una mujer joven, de la época magdaleniense, descubierto en la cueva del Parpalló, dice que tal resto humano se halla quizás en relación con los de la cueva de Serinya, en Gerona, y con las razas del norte de Africa. Añade que Parpalló es el punto de encuentro de los francocántabros y de los capsenses. Esto, que puede decirse tal vez desde el punto de vista de la industria y del arte, es más problemático en el aspecto antropológico. El profesor Alcobé relaciona el cráneo del Parpalló con los restos cromañoides europeos, afirmando que nada autoriza a suponerle un origen africano (1).

Los documentos óseos catalanes del Paleolítico superior son unos fragmentos de huesos largos de la cueva de Serinya (Gerona) y un fémur y molar del abrigo Romani (Barcelona), los cuales han sido considerados como magdalenienses. De ellos dice L. de H. que sólo testifican la existencia del hombre paleolítico en Cataluña.

De los restos humanos de la cueva de la Solana (Segovia) señala tres grupos, de los cuales, dice en la página 154, « el más abundante y más típicamente cromañone lo forman cuatro de los nueve cráneos, tres hombres y una mujer. »

Aludiendo a la prehistoria vasca en la página 150, afirma que el año 1936 fué hallado un cráneo del Paleolítico superior en Itziar (Guipúzcoa). Ese cráneo fué extraído por mí del yacimiento un día después de haberlo descubierto en la cueva de *Urtiaga* donde a la sazón efectuábamos nuestras excavaciones Aranzadi y yo. Su situación, la industria que le acompañaba y los restos de especies animales que le rodeaban, fueron señalados con todo cuidado. Con todo, no me pareció tener elementos suficientes para determinar su edad en forma tan categórica en que lo hace L. de H., y así me contraje a decir que « pertenece quizás al magdaleniense final » (2). Tampoco fuimos más rotundos en el trabajo que publicamos Aranzadi y yo en la revista « *Eusko-Jakintza* », donde nos limitamos a decir que dicho cráneo es probablemente magdaleniense (3). Exploraciones venideras habrán de aclarar este punto. Lo que cabe decir quizás con más seguridad es que en el período aziliense — tal vez en el magdaleniense — empezaban a dibujarse en la población pirenaica algunos de los rasgos que caracterizan el tipo vasco. Pero también esto necesita nuevas confirmaciones.

La población de la Península durante el Mesolítico era ya bastante abigarrada. A este tiempo pertenecen, al parecer, los cráneos de Tisucó (Segovia) y Torrelaguna (Madrid), de los que L. de H. dice en la

(1) L. Pericot García, *La cueva del Parpalló*, págs. 273 - 274. Madrid, 1942.

(2) J.-M. de Barandiarán, *Antropología de la población vasca* (« *IKVSKA* », nº 6-7, pág. 209).

(3) *Exploración de la cueva de Urtiaga (en Itziar - Guipúzcoa)*, II (« *Eusko-Jakintza* », vol. II, pág. 307).

pág. 157 : « Más de una veintena de cráneos extrajimos en 1901 del osario que constituye la Cueva de Tisuco, descubierta por el señor Torrecilla en la margen del río Duratón, en Sepúlveda ». Su edad « no llega, ciertamente, al magdalenense, pero tampoco alcanza más allá del protoneolítico, y confirmamos la dualidad de tipos, pues al Cro-Magnon se une otra raza mesaticéfala... muy parecida a la población actual ».

En un yacimiento estudiado por el Marqués de Cerralbo y por Cabré en Alcolea del Pinar (Guadalajara) fueron hallados unos cráneos del capsense final, que no son del tipo Cro-Magnon. A este respecto dice L. de H. en la pág. 159 : « Tal vez el estudio, que no hemos terminado, de estos interesantes restos nos permita atribuirlos a la estirpe negroide, pues es característica, además de su aparente hipsistenocefalia, o estrechez y altura de la calavera, la depresión de las fosas frontotemporales, o sea el marcado hundimiento de las sienas ; esta estirpe era una de las dos que en el capsense se presentaba en África del Norte y España, constituyendo la otra el tipo libioibérico ». Volviendo a los negroides de la Península en la pág. 162, trata de los conocidos cráneos de Muge.

Del periodo tardenoisiense menciona sólo un yacimiento : el de Axpea (Alava), acerca del cual se expresa así en la pág. 162 : « Coincidente con el capsense final, que repetimos es de estirpe y facies africana, está el tardenoisiense, también final, de tradición europea y del que hay un túmulo osario en Axpea, cerca de Trespuentes, en Alava, estudiado por el señor Ruiz de Azúa ; de él proceden algunos restos de cráneos y mandíbulas, acerca de cuya raciología nada se ha estudiado ».

Ese túmulo osario de Axpea, al que se refiere L. de H., es un dolmen o cista de los que abundan en el país vasco. Se halla situado, no en *Axpea*, sino en *Askorrigana*, frente a la avanzada W.NW. de la colina donde se asientan las ruinas del antiguo poblado romano de Iruña. *Axpea*, que significa « debajo de la peña », es el nombre de la tierra que se extiende entre Trespuentes y la estribación SE. de la sierra de Badaya, al pié de una peña. Sobre ésta se halla dicho dolmen o « túmulo osario », en sitio llamado « Askorrigana » (cima de la peña pelada). Si este monumento fuese del período tardenoisiense — lo que pongo muy en duda — habría que retrotraer la fecha inicial de los dólmenes vascos a una época muy anterior a la que hasta ahora habíamos supuesto.

De los cráneos asturienses sólo cita los de Valdedios, cerca de Villaviciosa, los cuales se caracterizan por su extremada longitud anteroposterior, por su aplastamiento y por su frente ancha. Se supone que esta raza se extendía por gran parte del norte de la Península. A este propósito dice en la pág. 165 : « Lo que sí merece tenerse en cuenta

es la afirmación del profesor de Porto, Mendes Corrêa, de que el hombre asturiense es el que representaba las razas europeas en aquella época, quedando el resto de España habitado por los de estirpe africana ». En la pág. 218, aludiendo, al parecer, a los restos humanos hallados por nosotros en la brecha de moluscos del yacimiento vizcaíno de Santimamiñe, cree que tal vez pertenecen al período asturiense.

Al tratar de los braquicéfalos de la Península, vuelve a citar los cráneos de Mugem, en la desembocadura del Tajo (pág. 166).

El capítulo IV está consagrado a las razas que poblaron la Península durante las épocas neolítica y eneolítica.

De Cataluña cita (pág. 208) varios yacimientos, como Cova Fonda de Salamó (Tarragona), Masía Nova (Barcelona) y Cau de los Osos (Gerona), cuyos cráneos presentan gran homogeneidad en su característica dolicocefalia, « acrocéfala por su gran altura y estenocéfala por su estrechez. En cambio, en los yacimientos de Lérida señala braquicéfalos, de los cuales dice en la pág. 210 lo siguiente : « La aparición de esta braquicefalia catalana dominante en la región subpirenaica inicia la prueba de la no igualdad racial de todo el istmo montañoso, ya que en el Oeste vasco se presentan los tipos de esta raza opuestos con oposición geográfica del Este a los altos y estrechos de Gerona, y en el espacio intermedio los cráneos acortados de Lérida, iniciando ya la posterior complejidad de la región catalana y en pleno contraste con la cefalometría de Huesca, que establece una cuarta sección en todo el Pirineo, por sus cabezas muy altas y muy largas, que caracterizan actualmente la provincia, datos que demuestran que si la cultura pirenaica se extendió desde el golfo de Gascuña hasta el cabo de Creus, no fué llevada ni sostenida por una misma raza, hecho que podía sospecharse por la ley biogeográfica, y más aún antropogeográfica, de ser los Pirineos zona siempre de paso y marca en sus diversos sectores ».

Es ciertamente bien fundada esta última observación de L. de H., aun teniendo en cuenta que el tipo pirenaico-occidental tuvo en tiempos antiguos mayor extensión que actualmente. El profesor Alcobé, que lo ha reconocido en el valle de Arán, dice a este propósito que « el hallazgo del tipo pirenaico-occidental en Arán, desde luego más o menos atenuado por cruzamiento, es nuevo argumento en apoyo de la antigua dispersión geográfica del mismo mucho más extensa que la actual residencia de sus más característicos representantes » (4).

Al considerar los tipos humanos de las regiones del norte de la Península en la pág. 218, dice que « dentro de esta zona preciso es establecer desde aquellas épocas la separación en dos regiones : la vasca, o mejor, vasconavarra, pues llega hasta el Roncal, ocupando,

(4) *Antropología de la población actual de las comarcas pirenaicas* (« Pirineos », nº 1, pág. 114. Enero-Junio, 1945).

además, las dos provincias litorales, y la parte montañosa de la de Alava, hasta las tierras burgalesas, por donde, sin duda, se extendió. así como por las riojanas, el hombre que la habitaba, hasta el umbral de la protohistoria ; la otra región, bien denominada cantabro-astur, es más difícil limitarla.... » De las regiones situadas más al norte, dice que « sigue anónima la etnogenia gallega ».

En los cráneos eneolíticos de Asturias (Cueva del Bufon, Sierra Plana, del Alamo y del Milagro) halla dualidad de raza : braquicéfala y mesocéfala, y acaso también dolicocefala.

En cuanto a la Craniología de la región propiamente cantábrica, cita los cráneos de los yacimientos de la Hermita, de Mosolla y Ojevar, estudiados por el doctor Birtner, cráneos neolíticos, de índice dólico o mesocéfalos. Pero dice que « faltando indicaciones sobre su altura, no podemos analogizarlos a sus colindantes los platicéfalos vascos del valle de Mena, ni tampoco a los hipsicéfalos del otro lado de la cordillera, en los orígenes del Ebro ».

A continuación dice que los cráneos eneolíticos de la cueva de Suano, cerca de Reinosa, son dolicocefalos y orto e hipsicéfalos « en pleno contraste a todos los norteños, que son tapinocéfalos por su aplastamiento de bóveda o base ».

En cuanto al país vasco, detiénese a considerar su raciólogia neo-eneolítica en varios párrafos que, no obstante su prosa un tanto reve-sada, vamos a copiar a continuación, permitiéndonos intercalar breves comentarios y adiciones.

« Limitámonos aquí — dice en la pág. 218 — a destacar las características generales de los yacimientos de esta región, dejando para el estudio de los pueblos en la protohistoria el hablar de sus hombres, que no quedan ya en el anónimo de los propiamente prehistóricos, destacandose por el nombre de vascos análogamente a los iberos, celtas o pueblos denominados étnicamente, debiéndose esto a que la analogía de los restos prehistóricos con sus hombres actuales permite establecer la hipótesis de que desde el neolítico, al menos, la raza no ha variado ».

« La raza — continúa diciendo — está, pues, constituída por un grupo craneológicamente definido como mesoplasticéfalos leptorrinos y de quijada estrecha, es decir, cabeza equilibrada entre sus dos dimensiones horizontales, baja por la altura, altos y estrechos de nariz y cara recogida en su parte inferior, por contraste con la anchura frontal, de sienes abultadas, probando su relación con otros españoles los caracteres que ha generalizado, hasta darle el nombre de pirenaica occidental, hace mas de medio siglo, el antropólogo belga V. Jacques, al estudiar los cráneos del Argar... con uno de cuyos grupos los asimilaba, y que ahora creemos nosotros generalizable con los tipos cefálicos, mesoplasticéfalos y leptorrinos, que hemos destacado en diversas regiones ».

De los hombres que habitaron en el País vasco antes del Neolítico, dice lo siguiente : « Del hombre prevasco sólo puede citarse la quijada del pueblecillo francés de Isturitz, único resto que destaca como de la raza de Neanderthal el Rdo. P. Barandiarán en su reciente libro sintético *El hombre primitivo en el país vasco* ; a él añadimos los restos ya citados del tardenoisiense, de la provincia de Alava, y tal vez algunos del período asturiense en los conglomerados de algunas cuevas ». Creemos, sin embargo, que los restos « tardenoisienses » de *Askorrigana* no deben de ser de tipo diferente de los de otros dólmenes vascos y que, por lo tanto, no hay razón para clasificarlos como prevascos. En cuanto a los del período asturiense, suponemos que se refiere a los huesos humanos hallados en el conchero de Santimamiñe ; pero ellos no pueden servir de base para pensar en un tipo de hombre diferente del que habitó en el país en la época siguiente.

En la pág. 219 describe el estado actual de las investigaciones de cuevas y monumentos prehistóricos en el País vasco. De las cuevas dice : « Han sido desde antiguo muy estudiadas ; pero metódicamente débese su conocimiento a las exploraciones realizadas a expensas de las Diputaciones provinciales por los señores T. de Aranzadi, J. M. de Barandiarán y E. de Eguren. El centenar de cuevas que de la espeleología de las cuatro provincias figura en el benedicto trabajo del señor Puig Larraz, añadido por las posteriormente citadas, no ha dado, sin embargo, más que nueve con restos humanos, quedando, pues, la casi totalidad en las de puro interés geológico e hidrológico ». Conviene rectificar estas noticias de L. de H., puesto que en el País vasco conocemos 60 cuevas con yacimiento prehistórico, y entre ellas son, por lo menos 14 las que contienen restos humanos (5).

« De las cuevas habitadas sepulcrales — continúa diciendo más adelante — la más interesante es la de Santimaniñe, en Cortezubi (Vizcaya), que contiene restos y objetos, desde el auriñaciense, en la edad paleolítica, al pleno neolítico, y aun se continúan hasta la plenitud de nuestra historia de España, con monedas de Felipe II ; sus restos inician ya el tipo vasco, como los dólmenes de Aralar ». No hay, sin embargo, datos que aseguren esta última afirmación : el vasco pudo tener su origen en etapa más lejana, como nos lo sugieren los hallazgos de la cueva de *Urtiaga*. En ésta hallamos cráneos, al parecer azi-lienses, los cuales, si bien no pueden ser considerados como vascos, muestran algunos caracteres de este tipo, como si éste se iniciara en ellos.

Más adelante afirma que « fuera de las grutas, y aun de la actual región administrativamente vasca, tenemos la demostración de la expansión de la raza por tierras de Burgos, en los esqueletos eneolíticos

(5) Joseph-Michel de Barandiarán, *Catalogue des stations préhistoriques des Pyrénées Basques*. (« IKVSKA », n° 1, p. 24 - 40. Nov.-Dic. 1946.)

de Palazuelos de Cuesta Urria y en el cráneo de... Cilleza, en el valle de Mena ». Esto indica que la raza vasca cubría en aquella edad una extensión mayor que en nuestros días.

Refiriéndose a la cueva del Calvario, en Lequeitio, le llama « Cueva de Lumelza » en lugar de *Cueva de Lumentxa*, lo cual parece error debido al linotipista.

Prosiguiendo su estudio de la prehistoria vasca, dice que « la extensa zona dolménica, desde los Pirineos navarros, desarrollada por las otras tres provincias vascas hasta el valle de Ayala, en Burgos, ha permitido, por sus muchas publicaciones, principalmente desde Iturralde, en 1894, continuada por Ansoleaga y Aranzadi, éste y sus colaboradores ya citados, llegar a la cifra de 107 dólmenes, que unidos a los 700 del sudoeste de Francia, otorgan a toda ella primacía de la riqueza megalítica en Europa ». Existen aquí varias inexactitudes : el valle de Ayala no está en Burgos, sino en Alava. Si bien Iturralde descubrió en 1894 los dólmenes de Aralar, su reseña no se publicó hasta el año 1911 : es entonces cuando se inicia la serie de estudios sobre prehistoria de Navarra y de las otras regiones vascas que han visto la luz en revistas y libros. No ya 107, sino 218 dólmenes eran conocidos en el País vasco cuando se publicó el trabajo que comentamos, según puede verse en el catálogo que publiqué en *Ikuska* el año 1946.

« Las comarcas dolménicas — dice L. de H., — principalmente formadas por grupos de sierras, aunque bajan algunos a la llanada de Alava, han dado muchos menos restos utilizables que los que del gran número de monumentos podía esperarse... Así, en los 28 dólmenes de la sierra de Aralar, tanto navarra como guipuzcoana, se ha fijado en 110 el número de individuos enterrados ; pero sólo escasísimos trozos de cráneo y de dientes han podido ser utilizados, dando los primeros la correlación con el tipo de la actual mujer roncalesa y destacando los segundos detalles etnográficos, como el de la talla de los incisivos, análoga a los negroides de la costa mediterránea de Africa ». También aquí son precisas algunas correcciones. Los 28 dólmenes del Aralar, de que habla L. de H., son indudablemente los que figuran en las tres primeras Memorias publicadas acerca de las excavaciones efectuadas en los dólmenes de aquella sierra entre los años 1913 y 1917.

Dientes de 167 individuos fueron hallados en tales monumentos. Como es de suponer que no todos habían llegado a nuestras manos, podemos decir que allí fueron enterrados más de 167 individuos y no 110, como asegura L. de H. En cuanto a los restos craneanos, sin ser abundantes ni completos, no fueron tan escasos que no permitieran tomar medidas útiles y bien significativas, como en más de una ocasión lo ha demostrado el mismo L. de H. Gracias a ellos, se pudo establecer por primera vez la identidad de tipo racial del hombre de los dólmenes del Aralar y del hombre que habita actualmente en los alre-

dedores de aquella sierra, es decir, en Guipúzcoa y en Navarra, como puede verse en las citadas Memorias (6). Y este resultado ha sido confirmado por diversos restos humanos que posteriormente hemos descubierto en otros dólmenes de la misma sierra, y en los de Aizkorri y Urbasa, así como en las cuevas de Santimamiñe, de Lumentxa y de Urtiaga (7). Lo que L. de H. dice de la « correlación con el tipo de la actual mujer roncalesa », debe de referirse a la coincidencia de valores entre un cráneo femenino del Aralar y otro reciente, también femenino, del valle del Roncal que, como ejemplo, presentaron Aranzadi y Ansoleaga en su Memoria « Exploración de cinco dólmenes del Aralar », pág. 58 (Pamplona, 1915), como pudieran ofrecer otros casos de comparación y de coincidencia entre cráneos prehistóricos — masculinos o femeninos — y cráneos recientes de diversas localidades del país vasco.

Los incisivos tallados de que habla L. de H., aparecieron en el dolmen de *Argarbi* (Aralar), primer monumento megalítico que descubrí en Guipuzcoa el año 1916. Presentan la corona ahorquillada. Las caras internas de la horquilla no coincidían con las líneas naturales de fractura, circunstancia que nos indujo a pensar en una talla intencional. Caso parecido se nos presentó al año siguiente en los dólmenes de la sierra de Aizkorri. L. de H. asegura que los negroides de la costa mediterranea de Africa tienen costumbre análoga. También la observan algunos pueblos australianos, malayos, negros africanos y americanos, como ya lo dijimos en nuestra Memoria « Exploracion de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano », pág. 39 y 40 (San Sebastián, 1919).

Refiriéndose a Alava, sobre todo a la región de Cuartango, dice que « pudo ser riquísima en datos antropológicos », pero que « solo tenemos los del dolmen de Anda, estudiados por Eguren, pues los hallados desde 1870 todos fueron perdidos para la ciencia, incluso los descubiertos por el señor Apraiz en el dolmen de Urbilde, de unos 30 sujetos, colocados en círculo, de modo análogo a los que ya hemos dicho se encontraron en la Cueva de los Muciélagos, en pleno eneolítico de Granada ». En fecha más antigua se perdieron para la ciencia

(6) Aranzadi y Ansoleaga, *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*, págs. 53-61. Pamplona, 1915. — Id., *Exploración de catorce dólmenes del Aralar*, págs. 49-62. Pamplona, 1918. — Aranzadi, Barandiarán y Eguren, *Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano*, págs. 43-48. San Sebastián, 1919.

(7) Aranzadi, Barandiarán y Eguren, *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri*. San Sebastián, 1919. — Id., *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra)*. San Sebastián, 1922. — Id., *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe*, II. Bilbao, 1931. — Aranzadi y Barandiarán, *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe*, III y *Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*. Bilbao, 1935. — Id., *Exploración de la cueva de Urtiaga (en Itziar-Guipúzcoa)*, II, « Eusko-Jakintza », 1948. — Id., *Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar*. San Sebastián, 1924. — José Miguel de Barandiarán, *Antropología de la población vasca* (« IKVSKA », n° 6-7, año 1947).

los numerosos esqueletos que, según referencias de sus descubridores, contenía el dolmen de corredor de Eguilaz llamado *Aizkomendi* (8).

« Por encontrarse restos — continua diciendo L. de H. — principalmente quijadas, siguen en interés los seis dólmenes de la sierra de Urbasa, en Navarra, muy análogos a los de Aralar y Aizkorri, los dólmenes de la sierra de Ataun, en la Borunda, así como los ocho descritos por Eguren, en la de Altzania, entre Navarra y Guipúzcoa, de gran interés etnográfico ».

Equivocadamente se presenta aquí la sierra de Ataun como situada en el valle de Borunda. El nombre « Ataun-Borunda », que figura en el título del folleto en el que describimos los dólmenes de aquella zona, fué empleado para señalar los dólmenes situados cerca de los confines de ambos valles. Los ocho dólmenes de Altzania son los que yo descubrí el año 1917, los mismos que exploramos en colaboración con Aranzadi y Eguren el año 1920 y describimos en el folleto « Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Altzania » publicado un año más tarde. El Sr. Eguren no describió esta estación megalítica en ninguna parte ; tan sólo lo hizo en colaboración con nosotros.

Aludiendo a otra zona, también lindante entre las dos provincias de Guipúzcoa y de Vizcaya, dice que « ha dado el conocimiento de 16 dolmenes a los tres colaboradores de la prehistoria vasca en la sierra de Elosua (Placencia), con objetos de todas las épocas, pero cuyos restos humanos habían sido ya destrozados ». L. de H. presenta aquí la sierra de Elosua como situada en Placencia, lo cual no es exacto. Es en la sierra Elosua-Placencia, es decir en tierras de Placencia y Elosua, donde se halla la estación dolménica que exploramos el año 1921. Los objetos hallados son eneolíticos.

Al referirse a los cuatro dólmenes de Belabieta, en la región de Tolosa, dice « que por su carencia de hachas pulidas y la presencia de objetos de bronce, parecen posteriores a todos los anteriores » (9). En esta referencia de L. de H. existe una inexactitud, puesto que en los dólmenes de Belabieta no hallamos ningún objeto de bronce. Por otra parte, la ausencia de hachas pulidas no es dato bastante para juzgar de la edad de un monumento prehistórico.

Finalmente L. de H. señala algunas de las fuentes y materiales utilizados por diversos investigadores en el estudio de la antropología vasca. Así, en la página 220 dice : « Al describir los tipos craneales de los vascos veremos el interés de la serie de cráneos de Zarauz, estudiados por Broca en 1862 y conservados en la Escuela de Antropología de París, estudiados posteriormente por el profesor inglés G. Morant y por nosotros en 1912, permitiéndonos, por su comparación con la crania española, modificar algunas de las conclusiones anteriores. A esta serie, cronológicamente la primera estudiada, siguen las correspondientes a todos los períodos prehistóricos y las conservadas en el antiguo museo

(8) Ricardo Becerro de Bengoa, *Los dólmenes celtas* (« Euskal-Erria », t. III, pág. 153).

(9) *Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta*. San Sebastián, 1923.

del doctor Velasco y en la Facultad de Medicina de Madrid, por el doctor Oloriz, que han servido de base a las múltiples publicaciones del catedrático señor Aranzadi ».

Entre las págs. 226 y 230 hace un resumen de lo que se sabe acerca de los tipos craneales de la Península, de las épocas neolítica y eneolítica. En la pág. 228 dice : « Dos regiones se presentan ingualadas por el número y proporción de los dolicocefalos, que duplican a las cabezas mesocéfalas, y reducen la proporción de las braquicéfalas a una dozava parte del total ; son éstas Levante y la Serranía Central o Carpetana, que presentan los focos respectivos del preiberismo libioibérico en Levante y de la perduración de los cromañones mezclados con los anteriores en la zona central... Sigue el dominio de los dolicocefalos en la región central, casi exclusivamente manchega... Las otras regiones (Andalucía, Cataluña y Cantabria) presentan una igualdad numérica o perecuación de dolicocefalos u mesocéfalos.

En cuanto a los mesocéfalos de la Península dice en la pág. 230 lo siguiente : « Son evidentes en Andalucía bética, donde exceden el tercio del total ». « Cataluña... apunta ya su mesocefalia, que posteriormente ha de caracterizarla por los cráneos del pantano de Foix y uno de los sepulcros de Salamó, con cuatro de este tipo de un total de 10, y en los yacimientos supletorios, que son 23, pertenecen a este grupo cuatro de ellos, no pudiendo añadirse más que unas ciertas facies de Cro-Magnon o de vascoide, fundamentalmente por su cráneo bajo.

« La gran zona del Norte se escinde inmediatamente en una región típicamente mesocéfala como la vasca, y en el resto, hasta los límites de la incógnita Galicia, como mera intrusión de los mesocéfalos ribereños del Ebro por Santander, o algún caso aislado como el de Vidiago, en Asturias...

« Anticipando la comparación de los prehistoricos con los actuales, confirmamos la mesocefalia masculina en Vasconia, Centro manchego y Cataluña, y la femenina en las dos primeras comarcas ».

Tales son los principales puntos de vista de uno de los hombres de ciencia que con mayor interés, cariño y acierto han estudiado los problemas de la antropología vasca. Algunas inexactitudes que me he permitido señalar son de escasa importancia en la inmensa labor que en esta obra « Antropología prehistórica española » ha sabido condensar el eminente sabio y venerado profesor D. Luis de Hoyos Sáinz.